LOS CRISTIANOS ÁRABES ENTRE LA PRESENCIA AGITADA, LA EXISTENCIA CONDICIONADA Y LA EXCLUSIÓN FORZOSA. ¿QUÉ FUTURO LES ESPERA?

Samir Morcos

En este momento histórico en el que la zona está viviendo un proceso de cambio radical en su geografía, en sus sistemas políticos y en su estructura social, un cambio que la región no había vivido en cerca de cien años (desde el Acuerdo de Sykes-Picot a comienzos del siglo XX), los cristianos árabes están siendo secuestrados, se les imponen tributos y son víctimas de una matanza colectiva sin precedentes desde su presencia en la región. Esto no quiere decir que no hayan sufrido repetidas adversidades a lo largo de la historia, pero esta vez lo que está pasando es un aumento del pánico que hace necesario una movilización sobre el terreno, movilización que evite que la zona pierda su diversidad.

Esta grave adversidad se produce después de que, a raíz de los movimientos ciudadanos que se produjeron en nuestras sociedades, se tuviera la esperanza de que todo el mundo se adheriría a las dos bases de la asociación nacional, la igualdad y la ciudadanía, para levantar naciones que superasen décadas de despotismo, desapego, empobrecimiento, monopolios, subordinación y paternalismo. Sin embargo, las repercusiones del cambio, pese a que no todas fueron negativas, desembocaron en aquello de lo que se había venido advirtiendo en los últimos dos siglos: que llegaría un día en el que la pluralidad, con toda la riqueza cultural, espiritual, intelectual e histórica que ha aportado a la zona árabe, desaparecería.

El arraigo cristiano ha sido siempre una cuestión de debate en este tiempo, aunque una cosa es el debate de advertencia que sustenta la certeza de que no se ha perdido todo, de que se puede controlar el tema integrando a los cristianos árabes y superando cualquier calamidad, y otra cosa es la situación explosiva en la que algunos están intentando vaciar la región de cristianos árabes para favorecer un proyecto cerrado y sin miras que solo se ve a sí mismo o que, en el mejor de los casos, les propone alternativas oscuras, los separa de su realidad, impide sus movimientos públicos, los aísla en «guetos» cerrados o les obliga a abandonar totalmente la región.

Lo paradójico es que una lectura histórica de la convivencia entre cristianos y musulmanes en la región no lleva a conclusiones de ese tipo. Si bien es cierto que la relación ha vivido altibajos y no ha sido ni completamente rosa ni completamente sangrienta, ha habido elementos realistas y objetivos de una «pluralidad real» que se imponía a través de una «interacción social» en todos los aspectos de la vida, pero de modo particular en el enfrentamiento a los gobernantes déspotas (porque el despotismo no hacía diferencias), lo que generaba una solidaridad básica y, posteriormente, una lucha común.

Vamos a intentar acercarnos a la problemática actual y futura de los cristianos con los datos que aporta la historia, sin hundirnos en el tema, partiendo de una metodología que se basa en el contexto social, en el que entran muchos elementos que se superponen y entrecruzan.

Un problema más allá de lo religioso

Vamos a partir de una concepción del problema de los cristianos de la región que supera lo religioso en dirección a lo económico, social y cultural, aunque no desatiende ese aspecto que podemos definir como «social y contextual». Dicho de otro modo, vamos a seguir una metodología que se inclina por la visión de los problemas en su contexto social como resultado de interacciones complejas. Constantin Zureiq estaba en lo cierto cuando estableció un marco para este tema desde temprano, marco que aún consideramos válido. Zureiq decía que, cuando hablamos de los cristianos de la región y de su futuro, el problema no es en absoluto un problema:

> [entre] los cristianos y el islam ni entre los cristianos y los musulmanes, sino entre los reaccionarios y los liberales presentes en ambos grupos. Este problema se complica cada vez que las fuerzas reaccionarias de uno de esos dos grupos, o de los dos al mismo tiempo, se hacen fuertes. Y el problema se suaviza, disminuye el peligro, y el futuro se ve más claro cuando las fuerzas liberales se hacen fuertes en uno u otro grupo o en ambos. Y cuando la cohesión de liberales supera las barreras que se levantan entre ellos, colaboran y se comprometen con la lucha conjunta.

En este sentido no podemos atribuir «la desaparición de los cristianos» (en palabras del querido hermano, el doctor Tarek Mitri)[1] a una sola razón, como defienden algunos, sino que responde a varias explicaciones. En primer lugar, a la proliferación de los movimientos del islam político en sus diferentes formas, la violenta y la no violenta, en un momento histórico que marcó un antes y un después y que fue la derrota de 1967. Son los movimientos que revisaron el estatuto legal de los no musulmanes tras décadas de lucha conjunta por la independencia nacional, algunos de los cuales recurrieron a la violencia material. En segundo lugar, encontramos a los que argumentan que la desaparición se debe a que los regímenes totalitarios obstaculizaron la consolidación del concepto de *ciudadanía* que significa 'igualdad total'. Su fracaso a la hora de establecer una vida democrática correcta generó una obstrucción política que limitó la práctica política a los ricos, es decir, a una minoría, por una parte, y a quienes gobernaban el ámbito público, lo político y lo civil con la religión, por otra parte, o lo que conocemos como la «sacralización del ámbito público». En tercer y último lugar, están los argumentos que hablan de las opciones incorrectas de los propios cristianos.

Nosotros tomaremos todos estos aspectos en consideración y afirmaremos que los cristianos en la zona han estado presentes y ausentes según la coyuntura social. En un sentido contextual, podemos decir que lo que les ha sucedido a los cristianos también les podría haber sucedido a los musulmanes, lo que significa que el problema es más complejo que si fuera exclusivamente religioso y que afectó

1 Véase Tareq Mitri (2008). *Sutur mustaqimah bi-ahraf muta'ariya: 'an al masihiyyin al-sharquiyyin wa-al-'alaqat bayna al-masihiyyin wa-al-muslimin* [Líneas rectas con letras torcidas: sobre los cristianos y las relaciones entre cristianos y musulmanes]. Beirut: Dar al-Nahar lil-Nashr.

a los cristianos porque eran menos, porque unas veces no estaban presentes y otras muchas veces no se les dejaba estar presentes, es decir, estaban ausentes «voluntaria y forzosamente».

Podemos hablar de tres grandes «éxodos» de los cristianos árabes en los dos últimos siglos. Hemos convivido con cada uno de ellos sin darnos cuenta de las repercusiones y cicatrices que dejaron esos éxodos consecutivos, entre los cuales no pasaron muchos años y que fueron cada vez más duros.

Los tres éxodos de los cristianos árabes en los siglos XIX y XX

Desde mediados del siglo XIX, los cristianos árabes fueron abandonando los lugares que eran su hábitat natural, sus poblaciones de origen. Cada éxodo iba acompañado por el «empeño» de interactuar con la realidad de la zona sin tener en cuenta cuál era su nueva posición, un empeño empujado por un «compromiso doble», espiritual y nacional. Espiritual porque el cristianismo nació en la región, aunque la necesidad de trasladarse físicamente no significaba una separación existencial. Y nacional por el vínculo histórico entre ser cristiano y que ese cristianismo fuera conocido por una etnia de la región: cristiano copto, siríaco, maronita, etcétera.

El primero de los éxodos fue interregional, por parte de los cristianos del Líbano y al-Sham tras el cisma religioso que tuvo lugar entre 1840 y 1846. Los cristianos se desplazaron a Egipto, superaron el cisma e interactuaron con su nueva nación aportando su labor artística, literaria, cultural, política, comercial, industrial, etc., integrándose en los nuevos contextos sociales de un modo natural. El segundo éxodo supuso las primeras emigraciones al extranjero en los años sesenta del siglo XX, tal vez causadas por la incapacidad de los Estados creados tras la independencia para incluir a algunos sectores, especialmente a los propietarios de tierras y a los empresarios, o porque los regímenes de los Estados postcoloniales emplearon lemas religiosos en sus luchas políticas a raíz de la derrota de 1967 y de la marea islamista en la zona. El tercer y último éxodo forzoso se practicó de forma premeditada a raíz de la proliferación y expansión de los grupos yihadistas en la periferia de las ciudades desde comienzos de los años noventa y hasta después de los movimientos de la Primavera Árabe, cuando los islamistas gobernaron, pero no pudieron ofrecer un modelo de gobierno diferente al que se habían opuesto durante décadas. Mantuvieron una tendencia económica que benefició a la minoría y los cristianos fueron tratados como un grupo religioso, no como ciudadanos. Además, los islamistas no pudieron impedir que las fuerzas salafistas extremistas promovieran sus concepciones jurisprudenciales sobre los cristianos, que prohíben, por ejemplo, felicitar a los cristianos en sus festividades, etc. Para esto se emplearon muchos medios que obligaron a los cristianos a abandonar los lugares en los que históricamente habían vivido. Este éxodo se produjo en dos etapas, la primera fue el éxodo local, es decir, dentro del país, y la segunda fue la del abandono total de la patria.

En los dos primeros «éxodos», los cristianos tuvieron una capacidad de decisión voluntaria, no así en el tercero, que fue un «éxodo» forzado que hizo que

muchos hablaran de conspiración para «vaciar» la zona de cristianos. Este último éxodo empeoró aún más la involución, la situación de deterioro y el fracaso de los Estados postcoloniales que, en lugar de continuar los procesos de modernización hasta completar la creación de Estados nacionales modernos basados en la ciudadanía, regresaron a la época previa a la modernidad, en la que el máximo referente eran los grupos primarios, no la razón ni lo institucional, y en la que predominaban valores como el «*pater familias*» o la «moral de la aldea». Esos grupos primarios se vieron beneficiados por el hecho de que el Estado incumpliera sus papeles naturales, como el de garantizar servicios sanitarios, educación, una vida segura, etc., a todos los ciudadanos, lo que cumpliría con las dos reglas de la igualdad de oportunidades y de la no discriminación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la situación en la que nos encontramos es una vuelta, una alegoría del modelo del Imperio otomano, en el que cada grupo religioso era responsable de sus miembros y el papel del Estado consistía en conceder al *millet* los privilegios que se le antojara a quien gobernaba.

El resultado final de los «éxodos» cristianos ha sido la consolidación de «dos visiones contradictorias» de lo que está sucediendo, dos visiones, cada una con su lógica y su prestigio, que tienen absorbidos a los cristianos en la actualidad. Intentaremos poner el foco en esas dos visiones por su extremada importancia para determinar los rasgos del futuro. La primera es una visión teológico-nacionalista y la segunda es una visión político-sectaria.

Los cristianos árabes: dos visiones, aproximaciones, sentimientos y posturas

Los cristianos árabes se mueven entre dos posturas contradictorias: la teológico-nacionalista y la político-sectaria.

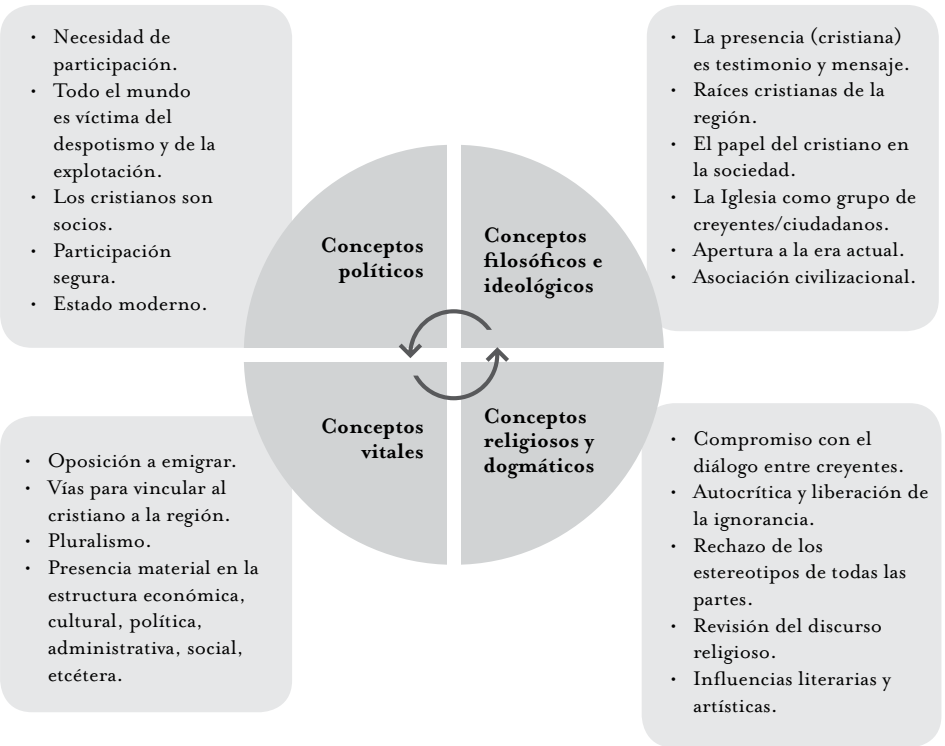
La postura teológico-nacionalista se apoya en una concepción, aproximación y/o sentimiento que parte de la experiencia teológica de los cristianos en la historia, así como en una teología aperturista. Podemos llamar a esta primera postura «esperanza viva» o «aproximación integradora»:

> Una aproximación a la expresión de la dialéctica del creyente-ciudadano en la que interaccionan el esfuerzo teológico, que parte del valor del amor con la práctica de una apertura hacia la sociedad, y la interacción con la tierra, la vida y la apertura absoluta al prójimo. Es una visión formada de elementos entrecruzados en la que se superpone lo filosófico y lo ideológico con lo religioso, lo dogmático, lo político y lo que tiene que ver con la vida. Esta visión intenta superar la dolorosa realidad y hallar una vía para tratarla, con la esperanza en la reforma y en la restauración. Es una visión que intenta entender qué pasa, descubrir una vía de contacto, diálogo y renovación de la base de la convivencia a través de una agenda social común que incluya diversos conceptos y cuestiones.

La característica más destacada de esta concepción es la convicción de que la presencia cristiana es un testimonio y un mensaje pese a cualquier desafío, y de que las raíces cristianas de la región merecen que se defienda la presencia cristiana

a través de una asociación y de una presencia efectiva. Esta concepción no ve una contradicción entre ser miembro de la Iglesia y ser ciudadano; confía en el futuro y en la capacidad viva de la gente para superar la realidad; y considera que todo el mundo sufre los mismos problemas derivados del despotismo, la explotación y los intereses políticos, de manera que se hace necesaria una lucha conjunta para superar el sufrimiento compartido y construir un Estado moderno.

Gráfico 1. La esperanza viva (la aproximación integradora).



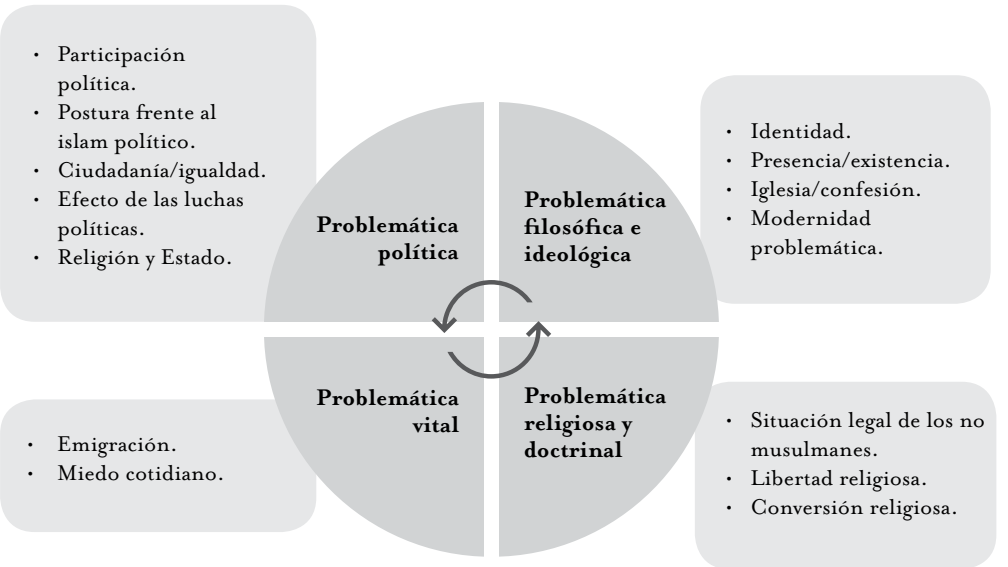
Fuente: Elaboración propia.

La postura político-sectaria se basa en una concepción o aproximación que arranca de una realidad negativa y que está gobernada por una teología conservadora. Podemos denominarla «la Atlántida sumergida»[2] o «la aproximación de la taifa y el *millet*», una aproximada expresión del enfrentamiento entre los cristianos (grupo religioso) y la sociedad. Según esta, es imposible seguir existiendo, corroídos los elementos de una presencia efectiva sobre la base de la ciudadanía. Las opciones de movilización social desaparecen entre la exclusión, una presencia condicionada y, en el mejor de los casos, una presencia llena de inquietud.

2 Vésae Pierre Rondot (1955). *Les chrétiens d'Orient.* Paris: J. Peyronnet.

Las características más destacadas de esta concepción son que gira en torno a la pregunta de la identidad, de la necesidad de retirada, de diferenciar la identidad del entorno en el que se vive; que tiene muchas reservas sobre la realidad; que la domina el miedo a extinguirse, a sufrir el destino de la Atlántida y a que los cristianos se vean acorralados, si se permite la expresión; que la dominan los temores al ascenso del islam político y de sus tesis jurisprudenciales, lo que puede devolver a los cristianos al estatuto de *dhimma* o *millet* o a que se les considere apóstatas y, por consiguiente, puede hacer que sean condenados a muerte; y, por último, se caracteriza por que la imagen propia oscila entre el grupo religioso y el grupo político, lo que empuja o impide a la sociedad avanzar o viceversa.

Gráfico 2. La Atlántida sumergida.[3] La aproximación de taifa/*millet*



Fuente: Elaboración propia.

El futuro: los escenarios frente a las oscuras alternativas

Estamos de acuerdo con lo que planteó hace tiempo, concretamente en 1995, Georges Corm sobre que la problemática de los cristianos árabes es el resultado de «juegos geopolíticos» de múltiples causas.[4] En primer lugar, están los conflictos internos y, en segundo lugar, las injerencias exteriores. En tercer lugar, está la incapacidad de la estructura social para evolucionar en paralelo a los nuevos acontecimientos. La distorsión y los impedimentos fruto de esa incapacidad im-

3 *Ibídem.*
4 Véase Georges Corm (1995). *Ŷiwbulitika al-aqqaliyat* [Geopolítica de las minorías].

pidieron la integración horizontal de los cristianos y que se les considerase ciudadanos, en lugar del sistema vertical que se estableció, es decir, un bloque religioso cristiano frente a un bloque religioso musulmán. En cuarto lugar, está el fracaso de los sistemas de gobierno nacionales para tratar a tiempo la problemática de los cristianos árabes y el cúmulo de logros de la etapa de la lucha nacional. El tema de los cristianos fue dejado en manos de la burocracia securitaria y administrativa que les trató como una subdivisión religiosa anexa a los partidos que gobernaron en algunos Estados, con cada uno de cuyos miembros se trataba a través de la autoridad clerical. O algunos miembros destacados de la comunidad cristiana recibían privilegios políticos, con lo que familias y miembros considerados del poder terminaban monopolizando toda la presencia política de esta confesión. Esto impidió una presencia política de las fuerzas sociales emergentes cristianas que, en algunos países, participaron en la política y operaron sobre el terreno tomando como base la ciudadanía. En otros países, y en el mejor de los casos, se siguió un sistema de cuotas políticas para que los movimientos de los cristianos no se salieran del ámbito privado. En quinto lugar, está el fracaso del islam político a la hora de ofrecer una jurisprudencia decisiva en el tema de la ciudadanía, pese a esfuerzos considerables, de modo que primaba la doctrina de la *dhimma* hasta que fue sustituida por la doctrina de la apostasía y las sentencias que se derivaron de ella.

Parafrasearemos las palabras de Constantin Zureiq, al que siempre recordamos en este punto, cuando dijo que el problema de los cristianos árabes, como minoría en las sociedades árabes en las que la mayoría pertenece al islam, es un problema cuya responsabilidad comparten la mayoría y la minoría, y no puede haber una solución radical si no hay transformaciones radicales en ambas partes, con el compromiso de construir una sociedad nacional basada en el interés del pueblo, los logros de la ciencia, el civismo, la igualdad legal y práctica entre ciudadanos y la justicia entre ellos, y si no se deja de politizar la religión para mantener al margen su esencia espiritual. La realidad es que hablar de los cristianos y del futuro supone plantear toda la causa árabe y todas las causas futuras.

En este marco, podemos establecer tres escenarios futuros. El primero de ellos es el escenario de la desertización y hundimiento. Este es el escenario de la perpetuidad de la situación árabe actual en la que reinan las fuerzas de la injusticia, el escenario de una etapa negra y sangrienta que confirma la concepción de la Atlántida sumergida con toda su problemática, sus cargas y los precios que tendremos que pagar. Como dice Adonis: «¿Qué es el desierto sino el individualismo en su imagen más pura?». Las fuerzas del individualismo seguirán vaciando la zona de quienes son diferentes ante el empeoramiento y la ausencia del Estado árabe actual, en el que no hay conciencia de que no se está valorando ni preservando un pluralismo que acabará estrangulado.

El segundo escenario es el de la supervivencia crítica, es decir, el de la reanimación parcial del Estado árabe actual con algunas reconciliaciones y reformas formales y superficiales. Es decir, una reanimación insuficiente para facilitar el progreso verdadero de la población, incluido el de los cristianos, o para conseguir cambios radicales que nos sitúen en la lista de los Estados avanzados. Es un

escenario que tiene fe en la supervivencia, aunque es una supervivencia crítica que puede empeorar ante cualquier revés o regresión. En esta situación, en contraste, se mantendrían la visión actual de los cristianos al no producirse una revolución en el sistema cultural árabe que convierta el pluralismo en un valor sólido y auténtico, no en algo falso y pasajero.

Por último, el tercer escenario es el de la renovación de la vida común, el escenario de la liberación, de la integración. Este hace referencia al movimiento nacional que se produjo en la plaza de Tahrir en enero de 2011, en el que participaron todos los egipcios con un solo lema, expresión de su sufrimiento compartido, y que convirtió a la ciudadanía en una acción viva sobre el terreno, como dijo el poeta Hassan Talab: «A la revolución le basta ahora con su fe, su templo es ahora su plaza, su Corán es hoy su Biblia y su Biblia su Corán». Lo que animó a otro a decir: «Oh plaza, patria: la integración, la vida conjunta con la lucha conjunta».

En este sentido, la situación en Tahrir fue un estado de integración por excelencia que se puso de manifiesto en tres puntos: el acuerdo sobre la naturaleza del poder político (civil, pero no hostil a la religión); el espacio público como espacio de encuentro entre egipcios diferentes (no similares); y la nación como componente civilizacional, no como elemento único. Es el escenario que puede renovar la vida, la sociedad y el Estado. Vivimos con la esperanza de hacerlo realidad y hay que luchar porque sea una verdad, puesto que no podemos concebir la región sin sus cristianos.

Anexo 1: cuadro de los grupos cristianos que viven en la región

Este cuadro refleja las divisiones que se produjeron a lo largo de la historia, muchas de ellas como consecuencia de cargas doctrinales históricas. El Concilio de Calcedonia dividió a los cristianos de la región en aquellos que acataron lo que se decidió en él y los que no lo acataron; en otras palabras, en cristianos de la Iglesia católica apostólica ortodoxa y en cristianos de las Iglesias ortodoxas orientales, lo que no impidió que los primeros se inclinaran por la arabidad en la cultura y en sus ritos. Algunas Iglesias que aceptaron lo que se decidió en Calcedonia se decantaron por la lengua árabe y por la cultura árabe, mientras que otras Iglesias aceptaron que su cúpula clerical estuviera fuera de la geografía de la región. El cuadro también indica que no hay una lengua o una nacionalidad común a todos los cristianos de la zona. Vemos, incluso, cómo la definición geográfica fue cambiando con las transformaciones internacionales, en función de las cuales se emplearon las siguientes definiciones: los cristianos árabes, los cristianos de Oriente, los cristianos de Oriente Próximo, los cristianos del Máshreq ('Oriente árabe') y, hasta los años cincuenta del pasado siglo, se usaba la expresión de «cristianos del antiguo Oriente Próximo». De cada definición se derivaba un mapa distinto y compromisos regionales diferentes, y eso es lo que nos animó a usar a veces el término de «cristianos de la región».

Cristianos de la Iglesia católica apostólica ortodoxa	**Cristianos de las Iglesias ortodoxas orientales**	**Cristianos de la Iglesia católica apostólica romana**	**Cristianos evangélicos**	**Cristianos de la Iglesia episcopal**
Coptos ortodoxos	Cristianos del Patriarcado ortodoxo griego de Alejandría y de toda África	Cristianos de la Iglesia maronita	Cristianos de la Iglesia evangélica presbiteriana de Egipto (Sínodo del Nilo)	Cristianos de la Diócesis Episcopal de Jerusalén
Armenios ortodoxos	Cristianos de la Iglesia ortodoxa de Antioquía	Cristianos de la Iglesia greco-católica melquita	Cristianos de la Iglesia evangélica armenia	Cristianos de la Diócesis Episcopal de Egipto, Etiopía y del norte de África
Siríacos	Cristianos de la Iglesia ortodoxa de Jerusalén	Cristianos de la Iglesia católica armenia	Cristianos de la Iglesia evangélica de Siria y del Líbano	Cristianos de la Diócesis Episcopal de Chipre y el golfo
	Cristianos de la Iglesia ortodoxa chipriota	Cristianos de la Iglesia católica siríaca	Cristianos de la Iglesia evangélica del Líbano	Cristianos de la Iglesia evangélica luterana en Jordania y Tierra Santa
		Cristianos de la Iglesia católica copta		Cristianos de la Iglesia evangélica de Irán
		Cristianos del Patriarcado latino de Jerusalén		
		Cristianos de la Iglesia católica caldea		

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

BRENTON BETTS, Robert (1978). *Christians in the Arab East: A Political Study.* Atlanta (GA): John Knox Press.

CHAHINE, Jérôme (2008). *Al masihiyyun al-'arab: al-tahadiyat al-rahina wa jiyarat al-masir* [Los cristianos árabes: retos actuales y opciones de destino]. Beirut: Isdarat an Nour COOP.

CORBON, Jean (coord.) (1977). *L'Eglise des Arabes.* París: Éditions du Cerf.

CORM, Georges (1995). *Yiwbulitika al-aqqaliyat* [Geopolítica de las minorías].

CRAGG, Kenneth (1991). *The Arab Christian: A History in the Middle East.* Louisville (KY): Westminster/John Knox Press.

DEBRAY, Régis (2000). *Al-masihiyyun fi al-'alam al-'arabi* [Los cristianos en el mundo árabe].

HOURANI, Albert (1947). *Minorities in the Arab World*. Londres/Nueva York (NY): Oxford University Press.

JARJUR, Riyad (2003). *Kana'is al-sharq al-awsat wa-al-tahadiyat al-rahina* [Las Iglesias de Oriente Próximo y sus retos actuales]. Beirut/Líbano: The Middle East Council of Churches.

KHIDR, JURJ (ed.) (1981). *Al-masihiyyun al-'Arab: dirasat wa-munaqashat* [Los cristianos árabes: estudios y debates]. Beirut/Líbano: Mu' assasat al-Abhath al-' Arabiiyah.

KYMLICKA, Will y NORMAN, W. J. (2000). *Citizenship in Diverse Societies.* Oxford/Nueva York (NY): Oxford University Press.

MITRI, Tareq (2008). *Sutur mustaqimah bi-ahraf muta'ariya: 'an al masihiyyin al-sharquiyyin wa-al-'alaqat bayna al-masihiyyin wa-al-muslimin* [Líneas rectas con letras torcidas: sobre los cristianos y las relaciones entre cristianos y musulmanes]. Beirut: Dar al-Nahar lil-Nashr.

MORCOS, Samir (2013). Al-Masihiyyun al-'arab ma bayna al-raya' al-hay wa-al-atlanta al-gariqa: itlala 'ala jaritat al-adabiyyat al-mu'asira [Los cristianos árabes entre la esperanza viva y la Atlántida sumergida. Una mirada al mapa de los escritos contemporáneos], en *VV. AA., Masihiyyun al-watan al-'arabi: al-ta'arij, al-dawr, al-mustaqbal* [Cristianos de la nación árabe: historia, papel y futuro]. Beirut: Arab Group for Christian-Muslim Dialogue.[5]

—, (2011). *Al-aqbat: min intiza' al-muwatana ila istina' al-aqqaliya wa ijtirae al-milla: itlala eala sinariyuhat al-mustqabal* [Los coptos, de la usurpación de la ciudadanía a la fabricación de la minoría y la invención del *millet*. Una mirada a los escenarios de futuro]. Trabajo presentado en el congreso *La 'arúba min duna al masíhiyyin* [La arabidad sin los cristianos]. Líbano/Beirut: Instituto Issam Fares de Asuntos Libaneses.

—, (2000). *Al-himaya wa-al-'iqab: al-garb wa-al-mas'ala al-diniyya fi al-sharq al-awsat* [La protección y el castigo: Occidente y la cuestión religiosa en Oriente Próximo]. El Cairo: Dar Merit.

5 Se trata de un estudio reciente sobre todos los escritos acerca de los cristianos árabes, que abordan sus trayectorias, sus iniciativas, sus reacciones, los motivos que les empujan a estar presentes y los obstáculos que les llevan a estar ausentes.

RONDOT, Pierre (1955). *Les Chrétiens d'Orient.* Paris: J. Peyronnet.
SURYAL ATIYA, Aziz (1968). *A History of Eastern Christianity.* Londres: Methuen.
TORRES, Rodolfo D.; MIRÓN, Luis F. y INDA, Jonathan Xavier (eds.) (1999). *Race, Identity and Citizenship: A Reader.* Malden (MA): Blackwell Publishers.
VV. AA. (2011). *La 'aruba min duna al-masihiyyin* [La arabidad sin los cristianos]. Material del congreso del mismo nombre organizado por el Instituto Issam Fares de Asuntos Libaneses. Beirut: Issam Fares Center For Lebanon.
VV. AA. (1998). *Al-masihiyya 'abra ta'arijiha fi-al-mashriq* [El cristianismo a través de su historia en el Máshreq]. Beirut/Líbano: The Middle East Council of Churches.
WESSELS, Antonie (1995). *Arab and Christian: Christians in the Middle East.* Kampen: Pharos.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Samir Morcos es un investigador egipcio, presidente del Consejo de Secretarios de la Fundación al-Misri por la Ciudadanía y el Diálogo, miembro del Consejo Nacional de Derechos Humanos de Egipto y miembro de la Academia Noruega de la Literatura y la Libertad de Expresión. En 2004, obtuvo el diploma y el premio anual de esa academia, la cual lleva el nombre del primer escritor noruego que obtuvo el Premio Nobel de Literatura. También obtuvo el premio a la tolerancia de la Red Árabe de Tolerancia en 2013. Además, es miembro fundador del equipo árabe del Diálogo Islámico-Cristiano. También ocupó el cargo de secretario general del Consejo de Iglesias de Oriente Próximo entre 1995 y 2001, así como otros cargos públicos. Ha escrito numerosos libros sobre el desarrollo social y político de Egipto durante los últimos cincuenta años y, de forma periódica, en los diarios Al-Ahram y Al-Masri al-Yowm.

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (árabe).

RESUMEN

El presente artículo hace un balance analítico entre el pasado, presente y futuro de los cristianos árabes. El pasado, marcado por distintos éxodos «voluntarios o forzosos», deja en nuestra retina una imagen de convivencia entre cristianos y musulmanes en la región, imagen con altibajos, aunque también con elementos objetivos de «pluralidad real» e «interacción social». El presente de los cristianos árabes, marcado por un proceso de cambio radical en la geografía, los sistemas políticos y la estructura social, se debate entre la postura teológico-nacionalista (más integradora) y la postura político-sectaria (que arranca de una realidad negativa y que está gobernada por una teología conservadora). El incierto futuro nos muestra tres escenarios posibles: el de la desertización y el hundimiento, el de la supervivencia crítica y el de la deseable renovación de la vida común, que supondría la liberación e integración de los cristianos árabes en la región.

PALABRAS CLAVE

Cristianos árabes, presente, pasado, futuro.

ABSTRACT
The present article carries out a past, present and future analytical assessment of Christian Arabs. The past, defined by different «voluntary or forced» exoduses, leaves us with the view of an image of co-existence between Christians and Muslims in the region. It is an image with ups and downs, yet also with objective elements of «real plurality» and «social interaction». The present of Christian Arabs, marked by a process of radical change in geography, political systems and social structure, is debated between a (more conciliatory) theological-nationalist stance and a political-sectarian stance (which sets out from a negative reality and is governed by conservative theology). The uncertain future lays out three possible scenarios: desertification and collapse, critical survival, and the desired renewal of a common life, which would entail the liberation and integration of Christian Arabs in the region.

KEYWORDS
Arab Christians, present, past, future.

الملخص
يقدم المقال التالي تقييما تحليليا لماضي و حاضر و مستقبل المسيحيين العرب. فالماضي الذي عرف هجرات «طوعية و قسرية»، ترك لنا صورا متقلبة للتعايش بين المسيحيين و المسلمين في المنطقة، لكنها تتوفر كذلك على عناصر موضوعية «للتعدد الحقيقي» و «للتفاعل الإجتماعي». و فيما يتعلق بحاضر المسيحيين العرب، الذي يعرف مسار تغيير جذري للجغرافية و الأنظمة السياسية و البنيات الإجتماعية، فهو يتخبط بين موقف لاهوتي قومي (أكثر إدماجا) و موقف سياسي مذهبي (ينطلق من واقع سلبي و يحكمه لاهوت محافظ). أما المستقبل الغير واضح المعالم فهو يحيلنا إلى ثلاثة سيناريوهات ممكنة: سيناريو التصحر و الإنهيار؛ و سيناريو البقاء الحرج؛ ثم سيناريو التجديد المرغوب فيه للعيش المشترك، و الذي من شأنه تحرير المسيحيين العرب في المنطقة و إدماجهم فيها.

الكلمات المفتاحية
المسيحيون العرب؛ الحاضر؛ الماضي؛ المستقبل.